

TERCER DOMINGO DE MARZO DE 1934

# HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.  
926

10 ejemplares semanales @ 13 al año  
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO  
XX

## SANTORAL

- Dom. 18 † De Pasión. S. Cirilo, Narciso y Anselmo obispos.
- Lun. 19 † San José, esposo de Nuestra Sra. Marcos y Quinto mártires. *Fiesta de precepto*
- Mart. 20 San Ambrosio de Sena, Pablo, Cirilo y Eugenio mártires.
- Miérc. 21 San Benito abad y Beata Catalina virgen. *Ayuno sin abst.*
- Juev. 22 San Zacarías papa, y las mártires Calinica y Basilisa. *Cuarto creciente a las 19 h. 44 m.*
- Viern. 25 Los siete Dolores de la Sma. Virgen, San José Oriol. *Ayuno con abstinencia*
- Sáb. 24 San Gabriel Arcángel, Dionisio, Alejandro y Rómulo mártires.

### CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 24, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 3 del que es Celadora la Srta. Claudia Céspedes.—María Santísima es: «Rosal que en todo tiempo lleva flores frescas y que nunca se marchitan».

(Ernesto de Praga)

### Domingo de Pasión

Evangelio según San Juan.—(Cap. VIII.)

En aquel tiempo decía Jesús a las turbas de los judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado alguno? Pues si Yo os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios. A esto respondieron los judíos, diciéndole: ¿No decimos bien nosotros que Tú eres un samaritano y que estás endemoniado? Jesús les respondió. Yo no estoy poseído del demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado a Mí. Pero Yo no busco mi gloria, otro hay que la promueve, y El me vindicará. En verdad, en verdad os digo, que quien observare mi doctrina no morirá para siempre. Dijeron los judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseído de algún demonio. Abrahán murió, y también murieron los profetas, y Tú dices: Quien observare mi doctrina no morirá para siempre. ¿Acaso eres Tú mayor que nuestro Padre Abrahán, el cual murió, y que los profetas, que así mismo murieron? ¿Tú por quién te tienes? Respondió Jesús: Si Yo me glorifico a Mí mismo, mi gloria *diréis*, no vale nada: *pero* es mi Padre el que me glorifica, aquél que decís vosotros que es vuestro Dios. Vosotros, empero, no le habéis conocido. Yo si que le conozco, y si dijere que no le



conozco, sería como vosotros mentiroso. Pero le conozco bien y observo sus palabras. Abrahán, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día mío: vióle y se llenó de gozo. Los judíos le dijeron. ¿Aún no tienes cincuenta años, y viste a Abrahán? Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abrahán fuera creado, Yo existo. Al oír esto, cogieron piedras para tirárselas, mas Jesús se escondió *milagrosamente*, y salió del templo.

## EXPLICACION APOLOGETICA

Fijémonos ante todo, en el lado positivo de la lección que hemos de aprender; hoy Jesucristo es nuestra resurrección, nuestra vida y nuestra luz; el que le sigue anda en pleno día y no se verá envuelto en tinieblas de error; el conocimiento de aquel a quien el Padre envió, está vinculado a nuestro eterno destino. «Haec est vita aeterna ut cognoscant te, Pater, et quem misisti Iesum Christum». De aquí el amoroso empeño de Jesús en mostrarse al mundo, para que creyendo en su divinidad aceptaran su doctrina, y creyéndola, practicasen lo que ella manda; quien resiste a Jesús, resiste a la luz y huye de la vida y se queda sentado en las tinieblas de la muerte. Rechacemos de plano la doctrina modernista tan del agrado de la generación presente, amiga de líneas imprecisas y de escuelas sin compromisos morales, que enseña no haber venido el Maestro Divino más que a proponernos una doctrina moral, como lo hicieron Sócrates o Platón, cuya autoridad no llegaba hasta lo íntimo de la conciencia. No: el Verbo de Dios al revelarse y revelarnos lo que oyó de su Padre, exige la adhesión de nuestra inteligencia, facultad específica del hombre; sin un conjunto doctrinal de verdades religiosas dogmáticas que se impongan en virtud de la autoridad de una Inteligencia infinita, que las revela, no puede existir la moral racional y firme e invariable para todos los tiempos y lugares, segura base para los grados de la más alta civilización. Es cierto que la verdad no salva por sí misma y que es com-

patible con estados de corrupción de costumbres y rebajamientos morales durante algún tiempo, pero no es menos cierto que sin enderezar el entendimiento, no puede el hombre emprender el camino de su resurgimiento espiritual y aproximarse a Dios: lo que no se conoce, r.o puede ser amado, y toda idea elevada de sí misma, tiende a encauzar el movimiento de la voluntad hacia arriba; todo camino que sube, aproxima a Dios, y la verdad revelada y conocida es el primer síntoma de resurrección moral. Cuando Dios nos habla por su Verbo Encarnado se produce entre nosotros y Jesucristo, un contacto iluminativo de su pensamiento divino que se abate, y de nuestra razón que se eleva, creyéndole como a Verdad que al mismo tiempo es camino y vida. Así se ha incorporado a la humanidad permanentemente el tesoro de la luz y de gracia y de virtud, que Jesús posee por naturaleza; ya no es la revelación pasada, es la revelación viviente que nos ayuda a seguirle, ingiriendo en nuestro ser frágil, la fuerza misma de su vida divina, para que nuestras ideas y nuestras obras estén de acuerdo y seamos salvos. De aquí la trascendental importancia de buscar a Jesús y de creerle fiados en su divina autoridad. Por lo mismo los que no buscan la verdad en Jesús o no la aceptan o no la siguen, andan perpetuamente palpando tinieblas respecto de su destino y del camino que han de seguir para salvarse. Cuando no hay luz, todos somos ciegos; pero si sobreviene la luz, solamente quédanse ciegos los

que no quieren abrir los ojos. Esta es la terrible ceguera que padecían los escribas y fariseos discutidores insidiosos de las palabras de vida eterna que oían de labios de la misma Verdad Encarnada.

## SILUETAS SEMANALES

Con motivo de la Fiesta de San José

El trabajo y el capital. Dos palabras, sinónimo de dos ideas, que los modernos socialistas-marxistas pretenden presentar como antagónicos y en lucha constante.

Es necesario, dicen, que el trabajo se levante plantando cara al capital que se vale de su fuerza y autoridad para tiranizar y explotar al obrero. El capitalista es nuestro enemigo. El nos tiene el pie encima apretando la argolla que nos priva del derecho a la vida con el salario insuficiente, e irritante que nos concede como por misericordia. Esto no se puede tolerar por más tiempo. Guerra al capital! Guerra a la Iglesia que sostiene con su influencia a los capitalistas!

Este lenguaje y actuación que manejan los cabecillas de la revolución social está plagado de sofismas y se dirige a exasperar a una clase, valiéndose de la indigencia en que se hallan.

Es cierto que existen injusticias sociales en las naciones de las cuales se originan el malestar y la desesperación. Pero esto se debe al olvido que, una parte, tienen los ricos, a la doctrina enseñada por la Iglesia sobre el deber que les incumbe de dar el justo salario al obrero, el salario familiar, el que esté en condiciones para poder atender honestamente el padre de familias a sus necesidades como lo exige la caridad y justicia cristianas.

Por no querer atender esto los ricos, exasperan al pobre obrero que con razón reclama tantas veces inútilmente. Un caso práctico: ¡cuántos propietarios hay que solamente pagan a sus jornaleros un colón por día, y con esos cien centavos ha de

mantenerse él, su esposa e hijos!... Esto realmente es una injusticia social que clama venganza ante el Cielo y ante la sociedad. Ricos, propietarios, capitalistas, haced examen de conciencia y ved si estáis incluidos en su número.

El trabajador está naturalmente en su estricto derecho en reclamar que se le pague en justicia su honesto jornal. Pero no exigiendo más de lo que sea en verdadera justicia social y sin saltar los límites de lo equitativo y de la caridad, no con amenazas ni alteraciones de la misma paz social, como hoy muchos obreros pretenden, seducidos por las doctrinas marxistas y del Comunismo.

El rico, que se acuerde que Dios le manda que practique la justicia y la caridad y el pobre que no exija más de lo justo y que también rinda su trabajo como es su deber, y todos contentos con el estado y condición en que se hallan por voluntad de la divina Providencia.

Armonía, paz y justicia entre el capital y el trabajo. He ahí la norma que siempre ha preconizado el Cristianismo y cada uno contento con su suerte como lo vemos en el glorioso Patriarca San José.

De prosapia real y obrero en el taller de Nazaret, es el verdadero modelo a quien deben imitar pobres y ricos, el trabajador y el capitalista.

Todas las más excelsas virtudes domésticas brillan en El. Humilde y laborioso obrero!, contempla e imita al casto Esposo de la Madre de Dios y en la imitación de sus virtudes encontrarás la clave para solucionar todas las dificultades de tu vida.

Fr. Ceferino de Granollers



conozco, sería como vosotros mentiroso. Pero le conozco bien y observo sus palabras. Abrahán, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día mío: vióle y se llenó de gozo. Los judíos le dijeron. ¿Aún no tienes cincuenta años, y viste a Abrahán? Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abrahán fuera creado, Yo existo. Al oír esto, cogieron piedras para tirárselas, mas Jesús se escondió *milagrosamente*, y salió del templo.

## EXPLICACION APOLOGETICA

Fijémonos ante todo, en el lado positivo de la lección que hemos de aprender; hoy Jesucristo es nuestra resurrección, nuestra vida y nuestra luz; el que le sigue anda en pleno día y no se verá envuelto en tinieblas de error; el conocimiento de aquel a quien el Padre envió, está vinculado a nuestro eterno destino. «Haec est vita aeterna ut cognoscant te, Pater, et quem misisti Iesum Christum». De aquí el amoroso empeño de Jesús en mostrarse al mundo, para que creyendo en su divinidad aceptaran su doctrina, y creyéndola, practicaran lo que ella manda; quien resiste a Jesús, resiste a la luz y huye de la vida y se queda sentado en las tinieblas de la muerte. Rechacemos de plano la doctrina modernista tan del agrado de la generación presente, amiga de líneas imprecisas y de escuelas sin compromisos morales, que enseña no haber venido el Maestro Divino más que a proponernos una doctrina moral, como lo hicieran Sócrates o Platón, cuya autoridad no llegaba hasta lo íntimo de la conciencia. No: el Verbo de Dios al revelarse y revelarnos lo que oyó de su Padre, exige la adhesión de nuestra inteligencia, facultad específica del hombre; sin un conjunto doctrinal de verdades religiosas dogmáticas que se impongan en virtud de la autoridad de una Inteligencia infinita, que las revela, no puede existir la moral racional y firme e invariable para todos los tiempos y lugares, segura base para los grados de la más alta civilización. Es cierto que la verdad no salva por sí misma y que es com-

patible con estados de corrupción de costumbres y rebajamientos morales durante algún tiempo, pero no es menos cierto que sin enderezar el entendimiento, no puede el hombre emprender el camino de su resurgimiento espiritual y aproximarse a Dios: lo que no se conoce, no puede ser amado, y toda idea elevada de sí misma, tiende a encauzar el movimiento de la voluntad hacia arriba; todo camino que sube, aproxima a Dios, y la verdad revelada y conocida es el primer síntoma de resurrección moral. Cuando Dios nos habla por su Verbo Encarnado se produce entre nosotros y Jesucristo, un contacto iluminativo de su pensamiento divino que se abate, y de nuestra razón que se eleva, creyéndole como a Verdad que al mismo tiempo es camino y vida. Así se ha incorporado a la humanidad permanentemente el tesoro de la luz y de gracia y de virtud, que Jesús posee por naturaleza; ya no es la revelación pasada, es la revelación viviente que nos ayuda a seguirle, ingiriendo en nuestro ser frágil, la fuerza misma de su vida divina, para que nuestras ideas y nuestras obras estén de acuerdo y seamos salvos. De aquí la trascendental importancia de buscar a Jesús y de creerle fiados en su divina autoridad. Por lo mismo los que no buscan la verdad en Jesús o no la aceptan o no la siguen, andan perpetuamente palpando tinieblas respecto de su destino y del camino que han de seguir para salvarse. Cuando no hay luz, todos somos ciegos; pero si sobreviene la luz, solamente quédanse ciegos los

que no quieren abrir los ojos. Esta es la terrible ceguera que padecían los escribas y fariseos discutidores insidiosos de las palabras de vida eterna que oían de labios de la misma Verdad Encarnada.

## SILUETAS SEMANALES

Con motivo de la Fiesta de San José

El trabajo y el capital. Dos palabras, sinónimo de dos ideas, que los modernos socialistas-marxistas pretenden presentar como antagónicos y en lucha constante.

Es necesario, dicen, que el trabajo se levante plantando cara al capital que se vale de su fuerza y autoridad para tiranizar y explotar al obrero. El capitalista es nuestro enemigo. El nos tiene el pie encima apretando la argolla que nos priva del derecho a la vida con el salario insuficiente, e irritante que nos concede como por misericordia. Esto no se puede tolerar por más tiempo. Guerra al capital! Guerra a la Iglesia que sostiene con su influencia a los capitalistas!

Este lenguaje y actuación que manejan los cabecillas de la revolución social está plagado de sofismas y se dirige a exasperar a una clase, valiéndose de la indignancia en que se hallan.

Es cierto que existen injusticias sociales en las naciones de las cuales se originan el malestar y la desesperación. Pero esto se debe al olvido que, una parte, tienen los ricos, a la doctrina enseñada por la Iglesia sobre el deber que les incumbe de dar el justo salario al obrero, el salario familiar, el que esté en condiciones para poder atender honestamente el padre de familias a sus necesidades como lo exige la caridad y justicia cristianas.

Por no querer atender esto los ricos, exasperan al pobre obrero que con razón reclama tantas veces inútilmente. Un caso práctico: ¡cuántos propietarios hay que solamente pagan a sus jornaleros un colón por día, y con esos cien centavos ha de

mantenerse él, su esposa e hijos!... Esto realmente es una injusticia social que clama venganza ante el Cielo y ante la sociedad. Ricos, propietarios, capitalistas, haced examen de conciencia y ved si estáis incluidos en su número.

El trabajador está naturalmente en su estricto derecho en reclamar que se le pague en justicia su honesto jornal. Pero no exigiendo más de lo que sea en verdadera justicia social y sin saltar los límites de lo equitativo y de la caridad, no con amenazas ni alteraciones de la misma paz social, como hoy muchos obreros pretenden, seducidos por las doctrinas marxistas y del Comunismo.

El rico, que se acuerde que Dios le manda que practique la justicia y la caridad y el pobre que no exija más de lo justo y que también rinda su trabajo como es su deber, y todos contentos con el estado y condición en que se hallan por voluntad de la divina Providencia.

Armonía, paz y justicia entre el capital y el trabajo. He ahí la norma que siempre ha preconizado el Cristianismo y cada uno contento con su suerte como lo vemos en el glorioso Patriarca San José.

De prosapia real y obrero en el taller de Nazaret, es el verdadero modelo a quien deben imitar pobres y ricos, el trabajador y el capitalista.

Todas las más excelsas virtudes domésticas brillan en El. Humilde y laborioso obrero!, contempla e imita al casto Esposo de la Madre de Dios y en la imitación de sus virtudes encontrarás la clave para solucionar todas las dificultades de tu vida.

Fr. Ceferino de Granollers



## EL CARPINTERO DE NAZARETH



CON sólo una palabra esculpe el Evangelio la personalidad del Santo Nazarita. El laconismo que suele caracterizar las narraciones evangélicas, llega a límite de extremada y sorprendente concisión, en tratando de esta figura de primer plano en el acontecimiento más decisivo para la Humanidad. No parece justificada, cuando menos a primera vista, tanta sobriedad en los rasgos fisonómicos de una vida, que rebosa en profundo interés dramático y es inefable ejemplo de ternuras y abnegaciones, más que suficientes para una extensa y conmovedora biografía. La regia extirpe del Patriarca, procedente en línea recta de la Casa de David, sus desposorios con la Virgen María, que dieron lugar a prodigios admirables; los oficios de padre, que practicó con amor y celo sin igual... Cualquiera de estos pasajes de trascendencia suma en la historia de la Redención, pudo haber suscitado mercedamente un elogioso y ponderativo comentario. Con todo, apenas pasan su atención los evangelistas en estas virtudes y prerrogativas, y la referencia de San José es casi episódica. ¿A qué suerte de causas y motivos debe atribuirse tan extraño silencio? El problema, pues, en el orden espiritual la cuestión no es baladí e insignificante, mereció planteamiento y estudio que

copiosamente le dedicaron los escritores ascéticos, conviniendo casi todos en que la situación de penumbra, realza de una parte la modestia proverbial en el Santo y permite, de otra, que pasen sin estorbo alguno los resplandores de las dos figuras principales, Jesús y María.

Así se expresa la tradición eclesiástica. Mas por no tratarse de punto dogmático, el juicio de los hombres puede discurrir libre y razonablemente y situarse la cuestión en otros términos, empezando por afirmar que el panegírico de San José en los Libros Sagrados es el más completo que puede hacerse, ya que la perfección de una persona, de una idea, de un hecho, no excluye la brevedad de su explanamiento.

Recuérdese el elogio que se tributa a los personajes bíblicos de mayor nombradía e importancia: Abel, Enoch, Noé, Abraham, Jacob, José, Job, Moisés, David, Salomón, Elías y Daniel. Se enaltece la fidelidad, la inocencia, la mansedumbre, el fervor, la sabiduría de estos grandes servidores de Jehová, protagonistas en las escenas más culminantes del Antiguo Testamento, pero a ninguno se le atribuye la virtud que en sí mismo comprende y abarca todas las demás. Otro tanto acaece con los apóstoles y discípulos, cuyos merecimientos se citan en alguno de los cuatro Evangelios.

Solamente al hablar de José emplean el vocablo expresivo de toda santidad en grado sumo. *Mas como José, su esposo, siendo como era justo.* «Aquí la justicia, explica San Juan Crisóstomo, equivale a perfección en todo género de virtudes». De ninguna otra fuerza moral, de ninguna otra eficiencia del espíritu, se ha dicho como de la justicia que «eleva a los pueblos», es decir, los levanta sobre sí mismos a un plano superior a su propia naturaleza. Sólo a quien busca «la justicia en el reino de Dios» se le ofrece todo lo demás de añadidura; «sólo en la justicia, ha escrito San Agustín, se cimenta el buen gobierno de las Repúblicas».

Cabalmente por la falta de justicia en las relaciones de los hombres, unos con otros, y de todos ellos con Dios, entró el pecado en el mundo, perturbándose el orden y haciéndose precisa sangre divina para la expiación del agravio.

¿Qué mejor patrono podría tener la Iglesia universal, que aquél que de la justicia hizo un culto, alzando altar en su pecho, viviendo de la fe, que es alimento del justo, al decir de la Escritura? En ningún otro tiempo ha sido tan urgente, como en el nuestro, trabajar con ahínco a fin de que la justicia se reintegre a los dominios de los que la han expulsado a golpe de violencias, el egoísmo y la arbitrariedad. ¿Cuándo sonó tan angustioso el clamor de las injusticias en el orden político, en el social y en el económico, como en esta hora de desquiciamiento y trastorno? Pues en buena lógica se impone el remedio, que no puede ser otro que el de acudir en busca de la intercesión de quien después de Dios encarna y representa la justicia como ninguna otra criatura.

Gloria y modelo de obrero manual es San José, porque el Señor, que vino a la tierra a curar nuestro orgullo, «escogió padre que se distinguiera por oficio humilde, para que aprendiéramos que en todas las ocupaciones le podemos servir, si viviendo en gracia buscamos en su desempeño el cumplimiento de la voluntad divina. Para los planes del Creador y satisfacción de las humanas necesidades, tanto vale el zapatero como el albañil y mucho mejor que el platero y el bordador, que éstos más satisfacen al lujo que a la necesidad, y lo que hace el hombre grande o chico a los ojos de Dios, no es el oficio bajo o el brillante, sino la mayor o menor virtud con que cada uno lo practica, y en esto fué nuestro Santo ejemplar perfectísimo de artesanos». Pero además de estas razones, que específicamente atañen a la profesión y al trabajo de las manos, consagrado de por vida en el taller de Nazareth, pueden aducirse otras directamente relacionadas con los anhelos de justicia y equidad, tan briosamente defendidas por el obrerismo contemporáneo.

La función de tutela y patrocinio que constantemente hubo de ejercitar cerca de la Madre y del Hijo, primero en la Santa Casa, luego en la intemperie y soledad de Belén, más tarde en la huida a Egipto para hurtarlo a las asechanzas de Herodes, después en el penoso trance de la aparente pérdida en

Jerusalén; si bien prefigura el socorro que a manos llenas habría de prodigar a todos sus devotos y aficionados, también representa el mantenimiento de sus derechos como ciudadano y de sus prerrogativas como padre.

En el Santoral cristiano la naturaleza del hombre se depura y ennoblece, pero jamás se extingue, ni debilita, porque la virtud, que es una expansión, un vuelo hacia lo alto, en la vida, perfecciona el orden natural; en tanto que el pecado, por implicar una disminución del ser, lo rebaja y menoscaba. A la luz de este principio elemental de Teología, compréndese a maravilla cómo y por qué dentro de un mínimo de individualismo, se sostiene un máximo de individualidad.

Ningún acto de los que entran en la órbita del prodigio puede atribuirse a San José. Ni predicó la buena nueva del Evangelio como los apóstoles, ni dió su sangre como los mártires, ni se sabe que hiciera milagros. De lo único que tenemos noticia cierta es de que era *justo*. Esto es todo. Nada más y nada menos. Pero su justicia realizada en todos los momentos de la vida, con la palabra y con el hecho, engendró la santidad, porque a los ojos de Dios las categorías no se establecen por el apellido ni por las riquezas, sino por las buenas obras, y éstas poblaron las horas de su existencia en el exacto cumplimiento del deber como esposo, como padre, como obrero y como ciudadano.

En la luminosa constelación de astros que exornan y abrillantan el cielo de la Iglesia, pudo haber elegido Patrono entre aquellos que al mérito de la santidad unieron el atractivo de la ciencia y no lo hizo así, antes mirando a los pobres y menesterosos, que son los más, y al trabajo, que es mandato de Dios antes que postulado constitucional de una República, buscó ayuda en el Santo que rendidamente la entregó, fervoroso y amante, a Jesús y María, cuidándolos con paternal solicitud, dando a entender en esta señalada preferencia lo precario y subalterno de la condición social, y lo esencial y firme de la justicia, virtud característica de San José, como norma de la convivencia humana.

J. POLO BENITO.



## CATECISMO SOCIAL

### LIBERALISMO

¿Qué entendéis por liberalismo?

La rebelión sistemática del hombre contra la autoridad divina.

¿A quién imitan los liberales?

A Lucifer, cuyo es el grito nefando: «No serviré». (Hier., 2, 20.)

¿Defienden los liberales la verdadera libertad?

Con el nombre de libertad abogan por un monstruoso libertinaje.

¿Cuál es el primer grado de liberalismo?

El liberalismo *absoluto* que rechaza *toda autoridad divina*, tanto natural como sobrenatural.

¿Cuál es el segundo grado?

El que acata la autoridad de Dios como autor de la *ley natural*; pero rechaza la misma autoridad de Dios como autor del *orden sobrenatural*.

¿Cuál es el tercer grado?

El que acepta la autoridad de Cristo y de la Iglesia en la *vida privada*, pero la rechaza en la *vida pública*.

¿Qué consecuencia deduce de aquí?

El pernicioso error de la separación de la Iglesia y el Estado.

¿Cuáles son las *conquistas* del liberalismo?

Las llamadas *libertades modernas*.

¿Cuáles son esas libertades?

Libertad de *cultos* (o de conciencia), libertad de *palabra*, *imprensa*, *cátedra*, etc.

¿Por qué son perniciosas esas libertades?

Porque otorgan igualdad de derechos a la verdad y al error, a la virtud y al vicio.

¿Por qué es reprobable semejante igualdad de derechos?

Porque, siendo el derecho un *poder moral*, es absurdo suponer que la naturaleza otorgue *derecho* para

lo que la misma naturaleza rechaza y condena.

Ha condenado la Iglesia las libertades modernas?

Sí; y a ellas atribuye el desconcierto de la sociedad contemporánea.

¿Se contenta la Iglesia con condenar esas libertades?

No; condena también las leyes civiles donde tales libertades se proclaman.

¿Tenéis algún ejemplo?

Sí: Pío VI (10 de marzo de 1791) condenó la Constitución Francesa, donde por primera vez las libertades de perdición fueron proclamadas.

### LIBERTAD DE CULTOS

¿Qué significa la *libertad de cultos*?

El pretendido derecho de cada individuo a profesar libremente la religión que le plazca, o a no profesar ninguna.

¿Qué otro nombre recibe la *libertad de cultos*?

El de *libertad de conciencia*.

¿Por qué es reprobable la *libertad de cultos*?

Porque, entre todas las obligaciones del hombre, la más sagrada y trascendental es, sin sombra de duda, la que nos manda tributar piadosa y religiosamente a Dios la adoración que le debemos.

¿Cuál es, entre todas, la única religión que debemos profesar?

La Religión católica, instituida por el Hombre-Dios, Jesucristo nuestro Señor.

¿Qué pretende la libertad de cultos *respecto al Estado*?

Que éste no tribute culto público a Dios; que, ante la ley, la religión verdadera no sea preferida a las religiones falsas; que todas disfruten iguales derechos; y eso aunque el

pueblo profese la religión católica.

¿Es legítima semejante pretensión?

Lo sería si se probase que el Estado, que sólo existe por voluntad de Dios, es independiente de Dios.

¿Qué deducís de aquí?

Que ni la razón ni la justicia consienten que el Estado sea ateo.

¿Por qué no es lícito otorgar igualdad de derechos a todos los cultos?

Porque eso viene a parar en el ateísmo.

¿Es necesaria la religión a la autoridad civil?

Sí; porque mantiene a los que gobiernan en los límites del deber, e impone a los ciudadanos el respeto y el amor a sus gobernantes como a ministros de Dios.

¿Es necesaria para la libertad de los pueblos?

Sí; porque cuanto más morigeradas son las naciones, tanto más progresan su libertad, sus riquezas y su poderío.

### LIBERTAD DE PENSAMIENTO

¿Qué significa la *libertad de pensamiento*?

No significa el derecho indiscutible del hombre a investigar y seguir la verdad; pues ese derecho es de ley natural y tan antiguo como el hombre.

Pues entonces, ¿qué significa?

En lenguaje revolucionario significa el monstruoso derecho de *abra-*

zar el error y la mentira, principalmente en las materias más trascendentales, cuales son las morales y religiosas.

¿En qué títulos se funda tan monstruoso derecho?

En el principio capital del naturalismo: que la razón humana ha de ser en todo señora y soberana.

¿Por qué no tiene el hombre derecho de pensar *interiormente* lo que le plazca?

Porque tiene deber de investigar sinceramente la verdad, sobre todo acerca de los grandes problemas religiosos y éticos, que son el fundamento de todos los deberes de la vida.

Y, hallada la verdad religiosa y moral, ¿tiene derecho a rechazarla?

No; está obligado a abrazarla *interiormente* bajo tremenda responsabilidad ante el tribunal de Dios, que escudriña los secretos de la conciencia.

¿Puede el estado coartar la libertad de pensar?

Sobre los actos *puramente internos*, mientras no salgan del santuario de la conciencia, ninguna *coacción* puede ejercer el Estado.

¿Hay en la tierra alguna autoridad competente para dictar su fallo sobre los delitos *puramente internos*?

Una sola: el sacerdote católico, como ministro de Jesucristo, en el tribunal de la penitencia, que es tribunal de misericordia. (1<sup>o.</sup>, 20, 25.)

### LAS EXCELENCIAS DEL TRABAJO

Desde el punto de vista fisiológico, el trabajo es un elemento de salud y de vigor; desde el punto de vista intelectual, un agente de desenvolvimiento que no puede reemplazarse por ningún otro medio natural; desde el punto de vista moral, un freno a las malas pasiones; desde el punto de vista familiar, la garantía de la prosperidad y de la felicidad del hogar; desde el punto de vista social, el lazo que une las clases e impide las revoluciones populares; desde el punto de vista religioso, una incomparable salvaguardia y una fuente inagotable de méritos. RUTT

### EL ALMA

Está la pobre alma en el cuerpo como el diamante en el fango. ¿No es verdad que jamás hemos pensado en lo que somos, en lo que vale el alma? ¡Oh, qué poco conoce el hombre lo que es y el fin para que fué criado!

¡Ay, pobre alma, qué poco te aprecian! Por un pensamiento de orgullo, te vende un orgulloso; por un pensamiento de vanidad, te vende un presumido; por un pedazo de tierra o por un puñado de heno te vende un avaro, un goloso por una buena comida; un borracho por un vaso de vino, un deshonesto por un placer infame y un vengativo por un pensamiento de venganza. ¡Ay! pobre alma, ¡qué poco te aprecian!



## SONETOS MISTICOS

21 - 22

Señor, Tú que del cielo descendiste  
En este humano traje que formaste,  
Y en precio de un vivir que nos compraste  
Tu cuerpo inocentísimo ofreciste.

Sujeta esta alma que a tu luz resiste,  
Pues que con tus migajas la criaste;  
No venza tu enemigo ni contraste  
Lo que Tú con tu sangre redimiste.

Oveja enferma soy que se desvía  
De tus seguros pastos y rebaños  
Con el gusto extragado que la guía.

Ya ven mis ojos los pasados daños;  
Recógeme, Señor, antes que el día  
Llegue que ataje el curso de mis años.

BALTAZAR DE ALCAZAR

¡Oh, paciencia infinita de esperarme!  
¡Oh, duro corazón en no quereros!  
¡Que esté yo tan cansado de ofenderos  
Y que no lo estéis vos en perdonarme!

¡Cuántas veces volvisteis a mirarme  
Esos divinos ojos y a doleros  
Al tiempo que rompía vuestros fueros  
¡Y vos, mi Dios, callar, sufrir, amarme!

¡Oh, amparo de los hombres! Vuestra saña  
No mostréis contra mí, que soy de tierra  
Y me cegó del mundo el embeleco;

Mas no es deleite ya lo que me engaña,  
Sino costumbre que me vence en guerra,  
Pues por sólo pecar, de balde peco.

FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE

## EL LAICISMO

Conforme a este programa, decidido a todo trance y por cualesquiera medios, el carácter innegable de la masonería, el sello de la bestia es el laicismo. Y conviene que se fijen los católicos y aun los hombres honrados en este punto esencial.

Toda esa corriente de laicismo más o menos pronunciado que el mundo quiere imponer hoy a todos sus actos; toda esa invasión de actos civiles y de fiestas profanas, y hoy, sobre todo, de deporte con dificultades para los actos religiosos, en particular los días festivos, es de familia masónica. Ni crean que por casualidad, sino por cálculo, con intención.

No son pocos los planes que se han descubierto de promover las fiestas y distracciones y excursiones al campo y al monte, de niños de escuelas, de jóvenes, de alpinistas los sábados por las tardes y los domingos por las mañanas, con el fin de impedir los actos religiosos y de fomentar la inmoralidad.

La cuestión y la tendencia es dar a todos los tiempos y actos de la vida el sello cívico que estorbe a la idea religiosa.

Ese mismo minuto de silencio, ridículo si no se llena el minuto de un rezo o de una plegaria, lleva todo el sello de la masonería, y en efecto, ha dimanado de ella.

Ese culto cívico al soldado desconocido, sea quien sea, sólo por haber sido soldado y muerto por la patria, tal vez sin volun-

tad, tal vez sin valentía, tal vez en una fuga, acaso en una traición es otro acto de laicismo, que quiere que no se considere la muerte cristiana, ni el sufragio católico, ni la oración.

Y como estos actos que ponemos como ejemplo, hay un sin fin, obra sin duda inteligente, pero aviesa de esa impía secta, que quiere echar a Dios de la tierra.

### ¿QUE NOS HACE BOSTEZAR?

Bostezamos cuando estamos fatigados, cuando tenemos sueño o estamos aburridos. Ahora bien; ocurre que en tales estados no respiramos tan profundamente y de ahí que la sangre no contenga la necesaria cantidad de oxígeno. En el cerebro existen diminutas células nerviosas encargadas de regir la respiración, las cuales son sumamente sensibles a los cambios que se producen en la sangre. Si ese importante sistema encuentra que no hay suficiente aire disuelto en la sangre que circula, obliga inmediatamente a respirar profundamente. He ahí, pues, el por qué del bostezo, que no es sino una profunda aspiración (o inspiración), del mismo modo que el estornudo viene a ser una violenta e involuntaria expiración.—Si una persona tiene deseos de bostezar durante todo el día, es señal que no está bien de salud, ya que se ve obligada a realizar repetidos esfuerzos para oxigenar la sangre.

Imprenta EL HERALDO, Cartago